

Me vino al pelo

Ya solitario derivando su grito al viento se escuchó el primer: -“¡me tomaron el pelo!”.

La Voz quedando atrás, envuelta soltó: -¡Nadie toma el pelo, siempre son auténticas recogidas que despejan el campo permitiendo mirar lo que no se puede ver y allí fue un cretino incrédulo pensándose desenvuelto!

El Sol fuerte dio una de sus manos, sentándolos en un cordón les enseñó un título de antigua publicación: “lectura permanente”.

Tras humedecer lo que quizás era un sabio saber, Macana fue la primera en leer el veredicto, mentira acusa y condena junto a la Cana a teñir lo sucedido con crisol de colores o la pena será el terror a las claras del paso del tiempo.

Centímetros que dieron, cabellera tranquila, ahora tramitan la extensión, sobre cabecera de cama acostaron la calma.

Señor Crespo despertó al resto, desayuno con crema, recuperaron andar pronunciando el tacto con enjuague, había certezas de árbol como duras cortezas que no hacían otra cosa que lastimar cabezas.

Ya saben de la vista ciega y como oxímoron podemos iniciarnos en la escritura del peinado a contrapelo.

Bienvenidos sean quienes crecieron hasta aquí y continúan su camino, saben

ustedes ya cerrar los ojos y apretar las ideas, ellas, las buenas, acicalándose, germinan y prolongan en grandes recorridos de Pelargos, atrás quedan los lirondos con su fatídica alopecia en un desértico y árido paisaje carente de altruismo y elevada esperanza reflexiva. Desde el corazón del nuevo cobijo, la amplitud del planeo angelical trincó del bello más aventajado descubriéndose en idéntico tiempo una mirada que desconoció estar pernoctada en danza de pestañas.

Muy por el reverso de lo que se esperaba el corte fue profuso llegando al cuero cabelludo, hematosengrado por fuerza convertido en tinta continúa la pinta calavera, buscando tierra buscando texto. Saliendo del hueso los Pelargos inuca más gritaron!, ¡la lucha no es al pelo!

Lo que al esquema el peine quiere, quieren los que montan caballo a la cola, fue un ramalazo, poco menos seborrea todo lo escrito hasta aquí, sabrán al dedillo lo que se deslizó, un rizado dominante y pediculado tejó una reddecilla, por suerte las entradas estaban altas, tupidas y esos cabrones supieron sin pecar de ignorantes, como muchas veces lo hacen, que la pluma pueblo bisturí a la pelusa que trabaja y trabaja al compás del bigudí.

Facundo CHAMORRO

Tras humedecer lo que quizás era un sabio saber, Macana fue la primera en leer el veredicto, mentira acusa y condena junto a la Cana a teñir lo sucedido con crisol de colores o la pena será el terror a las claras del paso del tiempo.

Viaje surrealista hacia el nudo del ombligo

Otra vez, como hace bastante, bastante tiempo, créase o no, este anfibio de morondanga volvió a ser chiquito, diminuto encogiéndose como salido del escuálido cuerpo batrácico. Es solamente un síntoma, asumí tomándome la fiebre ¿indicio de qué calamidad?, preguntaba para mis adentros con jeta de escuerzo que se tragó una colilla encendida. Ni lerdo ni perezoso, automedicándome, me clavé un geniol y, tapado hasta las orejas, sudé calculando que mi temperatura corporal era de treinta y nueve grados, sin embargo entre las sábanas parecía diez bajo cero. La cuestión es que emigraba como lagarto de arroyo, pero no escapando, inexplicablemente debía hacerme chico por un rato y después retornar a mi tamaño. Además, al hacerme pequeñito, todo, de golpe, era muy grande, se sobredimensionaba la realidad, ontológicamente hablando, la vida se me revelaba de manera extraordinaria, gozosos

Ni lerdo ni perezoso, automedicándome, me clavé un geniol y, tapado hasta las orejas, sudé calculando que mi temperatura corporal era de treinta y nueve grados, sin embargo entre las sábanas parecía diez bajo cero.

los ojos, sentía cosquillitas bajo las plantas de los pies; tomatelás, rana, censuré enseguida. Te estás volviendo loco protozoario, me reproché después, sabiendo que lo peor, o bien dicho, absurdo de la situación, era que en ningún momento me había adentrado en un sueño, mucho menos profundo, porque aquello ocurría conmigo despierto, vivito y temblando de frío. Derecho como un alfiler, tironeado desde el mismísimo nudo del ombligo, este corchete soportó su viaje surrealista, en medio del silencio más pavoroso y cobijado por una oscuridad total, si es que existe esa figura. Pero la noche pasó y al otro día por suerte volví a ser adulto, a pisar firme el suelo, a estar debidamente convencido de quién era y a qué aspiraba, a dormir tranquilo volví, aunque no pudiera ni pudiese asegurarlo ni en sueños, ¿cachái huevón?

Sergio FOMBONA

La mano negra

Además de un perro, tuve un gato. Desde el día en que aquel auto negro, bien largo y negro, apareció yéndose por la calle que bajaba hacia el mar, lo dejaron dormir conmigo. Que se quede a los pies, repetían cada noche, pero bastaba que apagarán la luz de mi habitación para que el gato subiera hasta la almohada y se metiera debajo de las sábanas hasta que empezaban a oírse los ruidos del desayuno, antes del amanecer absoluto. Dormía con la cabeza destapada, como yo, porque los dos nos quedábamos toda la noche atentos para que la mano negra no nos atrapara. Quería apretarnos la cara. Quería que muriéramos los dos y que nadie nunca lo supiera. Mi familia no sospechaba nada. Apagaban la luz del cuarto y encendían la del pasillo que daba a la cocina y luego al comedor, e inmediatamente se apoyaban unos triángulos amarillentos encima de mi cama y a un costado, junto a mi brazo derecho, exactamente.

Entonces, desde abajo, contra la pared, surgía la mano con su negrura. No era una mano distinta cada noche, era siempre la misma. Silenciosa y oscura, vibraba con las conversaciones lejanas, nasales, de la

sobremesa. Inmóvil, o no tanto, porque apenas dejábamos de mirarla por un instante, ya había cambiado cuidadosamente de lugar. Indomable, amenazante como un caballo suelto, pero impaciente y también acosada por nuestro miedo, iba perdiendo el equilibrio, la firmeza, se volvía frágil y al terminar la noche, como la luna, se deshacía.

Mi gato era gris, de un peltre sedoso. Durante el día corría las sombras de los teros y las de las golondrinas creyendo que eran teros y golondrinas.

Una vez lo vi venir corriendo desde una parva de pasto y llegar hasta mí con un cordón parduzco apretado entre los dientes. Podía imaginar el resto del ratón adentro de su boca, más interesado en seguir respirando que en apenarse de sí mismo. Se tragó una aguja con su hilo, insistieron para calmar mi espanto, ya se va a cansar de jugar con ella y la vamos a guardar en el costurero.

Ese día decidí que ya habíamos crecido los dos, que podía dormir sola.

Nora MARTÍNEZ

Zelarayán avec Lacan (diálogo imaginario entre un franchute y un entrerriano)

Zelarayán- Querido Dr. Lacan, le voy a plantear una cosa que escribí por ahí. En ese texto sostengo que: No existen los poetas, existen los hablados por la poesía. La primera tarea del hablado por la poesía ha sido nombrar las cosas, las cosas que no son las cosas sin palabras. Pienso que el realmente hablado por la poesía es el que sigue y seguirá nombrando las cosas, es decir cambiándolas, transformándolas continuamente. La poesía es renovación, subversión permanente. Insisto en que no hay poetas, hay simples vectores de poesía.

Lacan- Ahora bien Ricardo, si usted es psicoanalista verá el forcejeo a través del cual un psicoanalista puede llegara a hacer que suene otra cosa que no sea el sentido. El sentido es lo que resuena con la ayuda del significante. Pero lo que resuena no va muy lejos, está más bien amortiguado. El sentido tapon. Con la ayuda de lo que se llama la escritura poética se puede adquirir la dimensión de lo que puede ser la interpretación analítica.

Zelarayán- En suma Dr. las fuentes de la poesía están en la infracción constante de la convención que nos vendieron como realidad...

(Interrumpe el Dr. Lacan)

Lacan- disculpe la interrupción, pero usted se preguntara ¿inspirarse acaso, en algo del orden de la poesía para intervenir en tanto psicoanalista?

Ahora bien Ricardo, si usted es psicoanalista verá el forcejeo a través del cual un psicoanalista puede llegara a hacer que suene otra cosa que no sea el sentido. El sentido es lo que resuena con la ayuda del significante. Pero lo que resuena no va muy lejos, está más bien amortiguado. El sentido tapon.

De hecho es por ahí que les digo a los psicoanalistas que es por donde tienen que dirigirse, porque la lingüística es una ciencia muy mal orientada. Solo cuando una interpretación justa extingue un síntoma, la verdad se especifica por ser poético... lo primero sería extinguir la noción de lo bello. Nosotros no tenemos nada que decir de lo bello. Se trata de otro tipo de resonancia que tiene que fundamentarse en el chiste. Un chiste, como usted ya lo sabe Ricardo, no es bello. Sólo depende de un equívoco, o como dice Freud, de una economía. No hay nada más ambiguo que la noción de economía. Pero la economía funda el valor. Pues bien, una práctica sin valor, eso es para nosotros lo que trataríamos de instituir. En esto consiste el chiste, en servirse de una palabra para otro uso que para el que estaba hecha, se la arruga un poco, y en arrugamiento mismo reside su efecto operacional...

Zelarayan- algo así mi querido Dr. Lacan, por ello le digo que las fuentes de la poesía se encuentran en todo lo gratuito, en el amor, en el lenguaje de los chicos, en las conversaciones sin límite de tiempo (...¡tómese otro mate!), en las situaciones límite en que los discursos de los otros movilizan energicamente el discurso de uno y viceversa.

Fernando TARRAGÓ y Pablo GHIBAUO

Miserere

El coronel creía que su condición de militar retirado lo convertía en responsable del pasado, el presente y el futuro de la nación. Como si el país no tuviera una vida civil donde las pasiones movían los hilos de cosas que parecen extrañas. El coronel no podía entender que así como es imposible honrar a los Borgia, nadie logrará que los militares se correspondan con la nación como se corresponde un territorio y un mapa. El país tenía muchas cosas inventadas, que no existen en ningún país. El coronel dijo que en el pasado estaban “las maniobras arteras” de los liberales para llegar al poder, que el presente era la ruina política que conduciría a la disolución del país y que en el futuro todo dependía del coraje para defender a la patria. Había que saber quiénes eran los amigos y quiénes los enemigos. Teníamos que saber quiénes eran nuestros muertos, y por quienes arriesgaríamos la vida. En su arenga, según noté, no había mujeres y eso me inquietó un poco. Lo que siguió convertía un tiempo en otro, una edad en otra.

Ese viejo militar, que no era liberal, criticaba a la iglesia. Los amigos de su sobrino hacían de la iglesia el lugar donde encontraban sus ideales de sacrificio heroico. La razón y la fe, la verdad como revelación. Hablaban de Hernández Arregui y del Concilio Vaticano II. Pero esto entre ellos, nunca con el coronel. Con el coronel citaban a Fermín Chávez, un historiador católico que había dejado la formación religiosa, que mandaba estrofas del *Martín Fierro*, que

El coronel dijo que en el pasado estaban “las maniobras arteras” de los liberales para llegar al poder, que el presente era la ruina política que conduciría a la disolución del país y que en el futuro todo dependía del coraje para defender a la patria. Había que saber quiénes eran los amigos y quiénes los enemigos.

Día del periodista

Estas líneas tienen dos fuentes, una: la entrega de los premios Martín Fierro, la otra la celebración del Día del periodista. Durante la ceremonia de entrega de premios se profirieron encendidos discursos acerca de la tarea del periodista, y su vínculo con otras instituciones, tanto empresas como Estado. El quinto poder se empieza a mirar y cuestionar.

Este es un buen momento para los que estén interesados en seguir las intrincadas lógicas mediáticas de la información. Por una parte, desde el año 2009 existe en la televisión pública un programa que irrita. Se entiende que el contenido político del programa sea irritante, pero no su formato, el que desde hace muuuchos años instauró en la televisión nacional Rodríguez Arias con Las patas de la mentira, incorporando el mundo político a la lógica del blooper. Desde entonces, muchos programas han dedicado horas de aire televisivo a mirar otros programas televisivos. Lo que tal vez parezca inaugurar el programa oficialista sea algo que se denominó “periodismo de periodistas”, que según algún decálogo no escrito es algo prohibido.

Recientemente se incorporó, en el espacio opuesto del ring, el programa que conduce Jorge Lanata, también con un formato más o

menos novedoso, ya que incorpora ficción sobre la actualidad en su semanario. Es interesante observar el diálogo para nada escondido entre ambos. Los que antes tenían humor (“soy la mierda oficialista” fue uno de los temas hit del programa) hoy adoptaron un tono de solemnidad que les quita espacio y el otro, que se suma a una pelea de la mano de la denuncia, del desmontaje de la corrupción y los negociados, lo hace a través de las imitaciones de los talentosos actores que otrora poblaron la “Casa del gran cuñado”. Ambos pierden hoy “poder de fuego”, unos por correrse de un pacto semi-lúdico, el otro por perder su capital argumentativo y por no poder articular un discurso serio/pesado/argumentado con los momentos de distensión e imitación. Mientras tanto, todos denostan a la tv basura, la que exhibe a las “vedetongas” en peleas de concheros, sin observar que las reponen en el mismo acto del rechazo.

Mónica KIRCHHEIMER

Enviada especial al living de su casa, haciendo zapping y deseando un presente en el que la polémica pueda hacerse efectiva.

traducía al latín para los amigos.

Leonor, como tantas otras mujeres que alguna vez se ganaron la vida con la enseñanza del francés, estaba convencida de conocer esta cultura.

En una vitrina tenía fotos en el Café du la Paix, junto a un hombre desconocido para Rainer. Un *couturier* que conoció en el viaje.

Otra *avec mannequins* con sombreros de hombres o encendiendo un puro, peinadas a la gomina. “Elle fait l’homme”, escribió alguien sobre la foto. Leonor admiraba a De Gaulle por ser un “citroënniste” convencido, que usaba la marca Citroën en sus viajes oficiales. Cosa que no hacía nuestro presidente con el Kaiser, auto que para ella tenía que ser motivo de orgullo. De esto la convenció un amante fugaz, fanático de Frondizi.

En 1955, según Leonor, en el Salón del Automóvil de París la Citroën causó sensación. Una verdadera saga de la industria, que se burla de otras marcas que tendrán que pasar años sobre el diván del analista para “fait son deuil” por no superar a la DS. Leonor, cuando hablaba de Francia, elogiaba el buen gusto de Alvear que hizo que la arquitectura de Buenos Aires copiara lo que pudiera de París. Orgullosa, decía que el Teatro Colón nos incluía en el mundo de la música internacional. También se conmovía con los pintores antiguos con sus campos, briosos potros, árboles y lagunas desoladas.

Germán GARCÍA

Ambos pierden hoy “poder de fuego”, unos por correrse de un pacto semi-lúdico, el otro por perder su capital argumentativo y por no poder articular un discurso serio/pesado/argumentado con los momentos de distensión e imitación.

ODRADEK

Domicilio Desconocido

Año VI - Junio 2012- Número 70

Muestra gratis

web: www.odradek.com.ar

blog: www.odradek-odradek.blogspot.com

correo: domiciliodesconocido@odradek.com.ar

- Bueno, ¿cómo te llamas?

- Odradek- dice él.

- ¿Y dónde vives?

- Domicilio desconocido - dice, y ríe; claro que es la risa de alguien que no tiene pulmones. Suena más o menos como el susurro de las hojas caídas.

Franz Kafka

Un acto de fe

Ni el cigarrillo ni el alcohol han podido borrar esa imagen de mi cabeza. Cuando aparece es tan visible que me duele y cierro los ojos otra vez.

Esa imagen está la mayor parte del tiempo conmigo. Entonces distraigo mi atención y fumo. Ahí la cosa cambia porque el humo es tan próximo que me olvido por un rato de su mirada. Yo vi como la Virgencita bajaba de su propia estatua y se sentaba a mi lado. ¿Te acordás ese día que salí muy temprano de casa, ese día que iba decidido a buscar trabajo? Ese día fue diferente a todos los demás pero vos ya no creías en mí. Aunque amabas más repetir tus reclamos de lo vago que era, nunca te fuiste de casa, nunca me dejaste. Bueno, ese día yo la vi. Entré a la iglesia porque algo me empujaba, algo inevitable. Hacía años que no sentía la necesidad de rezar y de pedir a la Virgencita que me diera una mano para conseguir cualquier trabajo, el más simple o el más pesado. Le dije que si no conseguía trabajo vos esta vez sí te ibas a llevar a los chicos a la casa de tu mamá. Y cerré bien fuerte los ojos y entrelacé mis manos y comencé a rezar repitiendo frases entrecortadas, las que me

acordaba del primario.

Servime un poco más de vino y te sigo contando. Ah, en eso que estaba concentrado pidiendo un trabajo abrí los ojos y de repente, no te miento, la vi bajar y sentarse a mi lado. Era una luz que flotaba. En realidad no me dijo nada en particular, pero fue como recibir un mensaje. Algo así como que ya todo iba a pasar, que cuando saliera de la iglesia iba a estar en paz y que nunca te ibas a ir de mi lado. Todo eso en una cuestión de segundos. Yo no le dije nada, estaba atormentado y aturdido. Y después se fue, desapareció y me quedé así como así, helado. Era real lo que ella me dijo. Cuando salí de la iglesia sentí el sol en la cara y esa paz de la que me habló. Después me prendí un cigarrillo, me fui a tomar un vino al bar de Carlitos, y quise volver a casa para contarte. Y fue en ese momento que decidí no volver a buscar trabajo para estar todo el tiempo en casa con vos y con los chicos. Al final la Virgencita tenía razón, a pesar de tus llantos y tus reclamos, siempre vas a estar a mi lado.

Laura GIBILARO

冷たい (Frío)

El señor Haikuru cumple con su rutina. Se levanta, se sienta sobre el tatami con las piernas cruzadas y medita. No, no se le duermen las piernas, es oriental. La espalda recta, los brazos descansando sobre sus rodillas. Los ojos cerrados. Mejor digamos los párpados cerrados, lo que de por sí es difícil de ver porque abiertos tampoco es que dejen más que una ranura imperceptible entre ellos. Pero están cerrados. Aunque Haikuru no duerme, y es difícil explicar cómo se sabe que no está durmiendo y que solamente está meditando, pero se entiende con facilidad si se agrega el dato, que ya conocíamos, de que es oriental.

Con un movimiento repentino pero no por ello vacuo de elegancia se pone de pie y toma una taza, con toda probabilidad de té, que alguien le ha dejado preparada en un cuenco decorado con paisajes bucólicos muy parecidos al jardín que comienza inmediatamente después de la puerta que se encuentra a escasos centímetros del hombre oriental.

El paisaje muestra árboles, un arroyito cercano atravesado por un puente que, con forma semicircular, apoyado en ambas márgenes del arroyo como lo hacen las hemiesferas de los neumáticos indicando las gomerías, remedando un arcoiris en miniatura, sirve para cruzar de un lado a otro sin mojarse los pies. Antes de salir al jardín se calza con unas sandalias livianas ideales para el clima cálido y que francamente desentonan con los escasos grados de temperatura que marca el termómetro que se encuentra pendiendo de un clavo sobre la pared externa del edificio. El señor Haikuru se desentiende de los climas, parece demostrarlo exhibiendo su kimono de seda, y de las modas, claro está que ese atuendo pertenece a la colección primavera verano de hace cinco años. Sin embargo, si pudiéramos lograr un acercamiento podríamos ver en la piel del señor Haikuru un granulado mediano o grueso, a causa del frío. Por eso es que vuelve a la casa a buscar un saquito de lana que ningún juego hace con su conjunto tradicional, pero cómo abriga.

Roberto GÁRRIZ